

Sobre el comportamiento de la Banca

En muchas conversaciones sale a relucir ese tema, especialmente en los últimos cuatro años de transición política. «Contéstame con tu experiencia —me escribe Fuentes Quintana—. «Envíame tu respuesta para el próximo número de "Papeles de Economía Española", donde se analizarán los problemas que suscita la reforma del sistema financiero.» «Escribe para el lector de "ABC Económico" —me piden desde esa Sección— algo sencillo, que refleje el aspecto humanístico del quehacer bancario.»

La más elemental cortesía me obliga a intentar contestar a ambas peticiones. Pero, el lector que alguna vez haya tenido que escribir, conoce el riesgo de perder amigos al hacerlo, especialmente cuando el apasionamiento domina todos los ambientes; y sabe también lo que cuesta coger el bolígrafo, si uno se encuentra sometido al condicionamiento de la inspiración. Algunos escritores aseguran que escribir es sólo una cuestión de oficio. No obstante, muchos, si no estamos inspirados, no podemos atender ni la correspondencia.

He reflexionado bastante sobre el comportamiento de los Bancos, los recelos que levantan con sus actividades y los distintos niveles de su altura de miras. Pero siempre lo he hecho desde dentro y desde arriba. Por eso tengo la im-

presión de que no son todavía suficientes mis esfuerzos por dar respuesta adecuada a lo que esperan del Banco —en esta época en que vivimos— el cliente asiduo de nuestras sucursales, el pequeño y mediano accionista del Banco, el empleado y el jefe de cualquier sección, y el barrio o la población donde los Bancos operan.

No ha sido un descuido dejar fuera de la anterior relación a las autoridades. Estoy de acuerdo con Luis Angel Rojo en que «el sistema económico se hace cada vez menos sensible a los propósitos de las autoridades», porque el público tiene gran capacidad para neutralizar, reforzar o distorsionar los efectos de las medidas de política económica».

En contraste con esa actitud del público está la creciente sensibilidad —léase disciplina— de los banqueros privados hacia los propósitos de las autoridades, tanto del Gobierno como de los partidos políticos con peso suficiente dentro de la oposición.

Parece, pues, que la Banca se encuentra en posición cómoda en la actual situación, aunque siga teniendo ante sí el reto al que ha de responder todo buen sistema financiero: «canalizar los fondos que requiere el proceso inversor en condiciones de plazo e interés razonables».—Luis VALLS.